

AL PRIMER TAPON...

Los de siempre, y como siempre

Mal comenzó la discusión del Mensaje en el Congreso. Nadie hubiese podido sospechar que a las veinticuatro horas de la grandiosa manifestación del domingo, cuando aun el entusiasmo popular caldeaba el ambiente político, y era tema de todas las conversaciones y de todos los artículos periodísticos la necesidad de responder al éxito con el avance resuelto e inmediato, fuesen los representantes del país quienes primeramente se encargaran de apagar el fuego sagrado con el aguijón de su escepticismo.

Estas discusiones del Mensaje, que año tras año eran esperadas como agua de mayo; brillantes torneos oratorios que al público nuestro, siempre sentimental y romántico, atraían con la fascinación del oropel retórico, han decaído de tal suerte, que apenas si en ellas paramos mientes los que por deber del oficio tenemos que comentarlas. Uno de los progresos evidentes que en la vida política se señalan, desde que en ella tomó plaza la verdadera opinión popular con el resurgimiento del sentimiento revolucionario, es éste de conceder escasa importancia al verbo parlamentario, por muy grandilocuente que se produzca, si los hechos no contrastan la sinceridad y la eficacia del discurso.

No en balde, y durante treinta años, hemos escuchado las más bellas palabras sin advertir el menor síntoma de su virtualidad, y hemos recorrido, de Herodes a Pilatos, toda la calle de la amargura y de la pasión alfrentosa.

Si hoy se esperaba algo más de esta discusión inevitable, era porque merced a ella podrían inmediatamente liquidarse añejas y dolorosas cuentas y porque en ella también tendrían ocasión el Gobierno de galear su programa, pleno y concreto, con la obligada exégesis de cuanto la literatura burocrática no supo hacer diáfano en el discurso de la Corona. El caso, hasta ahora, ha sido muy otro. El Sr. Azcárate, sin llegar a las alturas de pensamiento y de rotundez oratoria de otras veces, dijo en su discurso lo bastante para que el jefe del Gobierno y los Sres. Maura y Moret hubieran elevado el debate en los términos que el interés público reclamaba.

Sin embargo, el Sr. Azcárate tuvo que contentarse con una réplica anodina del presidente del Consejo y con el discurso pretencioso y académico de un barbilindo diputado de la mayoría, hijo de un señor ministro de la Corona. Los señores Maura y Moret optaron por el prudente silencio, no obstante haber censurado acremente, el «leadero» republicano, la política del último Gabinete conservador y de haber tratado con extensión y acierto de la crisis del miércoles de Ceniza.

Si al buen callar llaman Sancho, ayer reíno de hecho y de derecho en la Cámara

popular el escudero socarrón y egoísta. Hasta el Sr. Canalejas, fiero y activo en el Senado, frente a los cardenales y los obispos, debió sentir el tirón del gobierno de su insula en presencia de Maura el gigante de los cien brazos parlamentarios y de Moret el encantador de las doncellas liberales.

La guerra del Rif, la semana trágica, la represión maurista, el fusilamiento de Ferrer, las dos crisis últimas, el problema monástico, la libertad de cultos, la revisión de la Constitución, la reforma del Senado, fueron los asuntos puestos a debate por la palabra persuasiva y transparente del Sr. Azcárate. ¿Qué se podrá pensar de un Parlamento que—con el país en pie de guerra—emplea hora y media escasa en la discusión de tales temas, y consiente que nada se diga acerca de nada y que permanezcan mudos e incommovibles en sus escaños los más obligados a responder y a sincerarse ante la opinión pública?

Una sola afirmación rotunda salió del banco azul, y más valiera—en verdad—que el manido debate no se hubiera singularizado por ella. El presidente del Consejo alejó definitivamente la esperanza que el país liberal había concebido respecto a la posible implantación de la libertad de cultos. El Sr. Canalejas dijo que ha sido, es y será enemigo de la reforma de la Constitución, y como sin reformar el artículo 11 que establece la tolerancia, pero que prohíbe las manifestaciones públicas de los demás cultos, no es posible llegar a la total libertad religiosa que la opinión democrática demanda, tenemos que despedirnos de ver realizado este bello ideal mientras el Sr. Canalejas continúe al frente del Gobierno. Otro tanto puede decirse en el referente a la modificación del Senado; tampoco es partidario de la reforma el presidente, con lo cual seguiremos sometidos al veto de los representantes de la Iglesia, de la aristocracia y de la plutocracia palatina, enemigos por atavismo, unos, y por espíritu de conservación, otros, de todas las soluciones radicales y anticlericalistas.

Menguada obra la del Sr. Canalejas, si piensa que la redención nacional se logra con declamaciones empíricas y con la colaboración de las mismas leyes que crucificaron a España y de los propios sayones que se repartieron sus despojos.

Por algo escribíamos, ha pocos días, que el lema republicano era «del rey abajo, ninguno»; por algo ayer rechazábamos bloques y alianzas con los dinásticos.

La sesión que comentamos ha venido, bien pronto, a confirmar nuestros pesimismo. Decididamente, los hombres de la monarquía no tiene cura posible. Su ceguera asusta. ¿Será cierto, como los católicos afirman, que Dios ciega al que quiere perder?

ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO



—Venimos a que firmen las once mil vírgenes el mensaje contra Canalejas.
—¡Once mil! No exagere, hermana, no exagere.



Un beso riado.
Preguntada la bella artista Luisa Bigné, por los organizadores de la «kermesse» de la Cruz Roja, si ofrecía algo para la tombola, dijo:
—¿Servirá un beso?
Los organizadores contestaron inmediatamente que sí, sin reflexionar acerca de la trascendencia de la respuesta. Esos hombres no pensaron que si a ellos les servía un beso de la Srta. Bigné, acaso al favorecido no le sirva. Un beso, en realidad, no tiene importancia cuando nos lo otorga una persona que nos es indiferente. El beso es una manifestación del amor, y yo me atrevo a creer que un hombre, por haber obtenido el número 45 señalado con el beso de la Srta. Bigné, no se sentiría repentinamente enamorado. Y si los labios de la Srta. Bigné son tan bellos que enamoran, para un hombre que ama, un beso sólo es muy poco. El beso en amor es un principio y nunca un fin.

Los organizadores de la «kermesse» desconocen la anécdota siguiente:
El duque de Richelieu hablaba una tarde en Versalles con una damisela.
—Ofrezco cinco mil ducados por un beso—decía el duque.
—No, señor duque—contestaba la damisela.
—Diez mil.
Y tan alta fue la cantidad que ofreció el duque, que la damisela accedió. Cuando se disponía a besarle, el noble caballero la dijo cortésmente:
—No, señorita; yo no compro besos para mí; los compro para este niño, a quien quiero como a un hijo.
Acaso el favorecido por la suerte con el beso de la Srta. Bigné piense como el duque de Richelieu, y entonces los organizadores quedarían vejados. El beso que ellos creyeron un buen donativo, no serviría.

El amor es la sola pasión que se paga con la moneda que ella fabrica, y esa moneda es el beso y otros extravíos lícitos. Así, pues, ese beso de la Srta. Bigné es moneda falsa, aun cuando los dé con unos labios tan sensuales como un clavel andaluz.

En el amor, la reciprocidad es indispensable para que la dicha sea completa, y si el favorecido no puede besar a la señorita Bigné, no será feliz más que a medias, puesto que esos señores que pidieron el donativo no han dicho: «El hombre que resultase premiado puede besar también a la Srta. Bigné.»
Y se dará el caso que, si realmente la Srta. Bigné enamora al favorecido, éste no volverá a lavarse la cara, no queriendo borrar la huella que en sus mejillas dejaron sus labios.

Después de todas esas consideraciones acerca del beso de la Srta. Bigné, declaro que me gustaría mucho tener la fortuna de un beso suyo.

Javier Bueno.

MAÑANA CONTINUARA

«LA CENIZA»

por CORPUS BARGA

Todo republicano de ideas radicales debe inscribirse en el censo del partido y darse de alta en sus cascos. La organización es la garantía de la victoria.

Liberar a España de la dominación vaticanista, es labor ineludible para cuantos se precien de patriotas y europeos. ¡Radicales, a luchar contra el fanatismo!

Ayuntamiento de Madrid

España entera contra la sotana.

Siguen las manifestaciones anticlericales en las poblaciones españolas. ¡Viva la libertad de conciencia y la supremacía del poder civil!

POR TELEGAFO (De nuestro servicio especial.)

PUERTO DE SANTA MARIA, 4. Se ha celebrado por la Conjunción republicano-socialista una entusiasta y numerosa manifestación para adherirse al Gobierno por su actitud en el problema religioso. Asistieron muchísimas señoras.

El Sr. Blasco Garzón pronunció por la noche, en el Centro Republicano, un elocuente discurso desarrollando el problema religioso y clerical. Dijo que hoy había sido un mal día para los jesuitas y clericales. —R. Franco.

SUECA, 4. Se celebró una manifestación anticlerical, que resultó grandiosa. Presidió la mayoría republicana y socialista del Ayuntamiento.

Asistieron más de diez mil almas, con banderas y estandartes de las Sociedades. En medio de gran entusiasmo se aprobaron las conclusiones y se aplaudieron calurosamente los discursos que se pronunciaron. —Antonio Muñoz.

Los clericales comen, beben y atropellan. —La protesta de Mahón. —El paro general.

MAHÓN, 4. En el pueblo de San Luis celebraron ayer un banquete los clericales. Asistieron los caciques de Mahón, acompañados de los agentes de Orden público. Después de comer se dirigieron en manifestación al Casino Republicano.

Empezó el vino a hacer sus efectos, y los clericales prorrumpieron en vivas al diputado Sr. Hediger.

Que viva el Sr. Hediger es cosa que tiene su cuidado a los republicanos de Mahón.

La insignificancia del Sr. Hediger es el mayor castigo que se puede dar a los que toman su nombre como bandera o pendón de combate. Pero es que los conservadores clericales, que banqueteaban primero para manifestarse después, fueron al Casino Republicano en actitud provocativa, y aun tratándose de gente bien comida y bien bebida, no podía tolerarse una provocación tan estúpida como la que aquellos señores celebraron.

Los republicanos que estaban en el Casino, que eran diez o doce, no más, contestaron con vivas al candidato despojado Sr. Llanós. Al oír estos vivas los clericales asaltaron el Casino en número de 150. Los 12 republicanos rechazaron la agresión y se produjo un escándalo enorme.

La Guardia civil, acudiendo a tiempo, pudo impedir que ocurrieran desgracias, pero no del todo a nadie.

En la manifestación clerical figuraba el alcalde de real orden de Mahón y el juez municipal suplente, quien, con revólver en mano, amenazó a un agente de Orden público e insultó al alcalde de San Luis.

Los cardenales, los obispos y el Papa.

Los anticlericales son gentuza, dice el canónigo Ayala. —Un personaje del Vaticano. —Los periódicos oficiosos cuentan lo que dijo el Papa.

«El Imparcial» de esta mañana publica una extensa información dando cuenta de la entrevista que celebró un corresponsal de «Le Matin» con el canónigo de Toledo Sr. Ayala. He aquí los párrafos más pintorescos:

«A nuestro juicio, el actual Ministerio liberal está sostenido por los republicanos, y quiere dominar sin tener batallas, y arrollar al ejército enemigo, es decir, a la Iglesia, la enemiga de España, que, según él, son una misma cosa.»

Nosotros no nos dejamos conmovir por las manifestaciones, que reclutan las pocas gentes de la población anarquista; son traidores a toda autoridad y combaten toda moral. Tales son nuestros adversarios.

Pero conocemos el pueblo español, que es religioso y profesa respeto profundo al clero nacional, cuya grandeza está ligada íntimamente con la grandeza de la patria, y acabará con esas ruidosas provocaciones, con las cuales no se identifica en manera alguna.

Seiscientos anarquistas invadirán el domingo a Toledo, y el pueblo sólo tendrá desprecio e indiferencia para ellos. La propaganda hecha por las logias masonicas causan en España los mayores males. Por ellas perdidos las islas Filipinas. A fuerza de desacreditar a los religiosos españoles, acabaron con su acción por provocar la sublevación de los indígenas, que fué fatal para nuestra dominación.

Los liberales que se dicen monárquicos radicales, como Canalejas, son en el fondo enemigos del principio monárquico. Dios abrirá algún día los ojos de nuestro soberano para ver las pérdidas intrigas de esos supuestos amigos de la Corona.

Nosotros no podemos abandonar a las Congregaciones en esta lucha ni permitir la expulsión de esos santos varones, nuestros hermanos, que tienen confianza en la hospitalidad española.

Canalejas sigue un proceder desleal en las negociaciones con el Vaticano. Al mismo tiempo pretende denunciar el Concordato con decisiones arbitrarias, respecto de las cuales no es posible ningún acuerdo; pero nuestro venerable jefe el cardenal vigila y nos defenderá, porque conoce al pueblo español y sabe que será sostenido por él. Dejemos, pues, que la tempestad pase: disponemos de tiempo para aguardar, porque somos eternos.

Seguirá, después de esto, cruzado de brazos ante el clero agresor el Sr. Canalejas.

Contra este juez municipal suplente se ha presentado la oportuna denuncia ante los Tribunales.

Mahón no podía permanecer impasible ante los atropellos de los clericales, y para protestar de ellos como protesta un pueblo culto contra la invasión de los bárbaros, se han cerrado todos los establecimientos y se ha hecho el paro general.

En actitud pacífica han recorrido la población grupos de liberales y republicanos, que afirman con esta actitud la protesta energética contra los clericales.

La Guardia civil, temiendo disturbios, ha patrullado por las calles.

Hay varios detenidos, entre ellos el director de La Voz de Menorca.

Los ánimos están excitadísimos, contra la conducta del delegado del Gobierno, que apoyó en todo momento a los caciques. —Oriones.

LA UNION, 4. En el espacioso salón de actos del Círculo republicano se celebró anoche un importante mitin para protestar de la conducta de las damas negras y de los que quieren la real orden sobre Asociaciones religiosas.

El salón se hallaba repleto de correligionarios, como así también la calle en donde está situado el Centro.

Presidió el acto el presidente del Círculo, D. Patricio González, quien expuso el objeto de la reunión.

A continuación hablaron los señores don José Robles, de Cartagena; Fernández, de la Sociedad de panaderos, y el concejal don Pedro Heredia, de la de vendedores de revendedores.

Seguidamente habló el presidente honorario de nuestro Círculo y concejal, D. Pascual Molina.

En breves párrafos atacó la labor que hace el clero y abogó por la pronta implantación del servicio militar obligatorio.

El presidente dio conocimiento de las conclusiones al auditorio y terminó el acto en medio del mayor orden.

Las Sociedades adheridas son: El Ideal de vendedores y revendedores; La Primitiva, de obreros panaderos; Círculo republicano instructivo y Juventud republicana de Cartagena y Juventud republicana de La Unión.

Las conclusiones fueron: adherirse a la dicha real orden y pedir la implantación pronta del servicio militar obligatorio.

VELEZ MALAGA, 4. Electuado la manifestación, adhiriéndose a la política anticlerical de Canalejas, con asistencia de unos seis mil manifestantes. —Comité.

ORIHUELA, 4. Los republicanos de esta ciudad, en cumplimiento de las instrucciones del Comité Central de la Conjunción republicano-socialista, y secundando el movimiento general de la España liberal, celebraron ayer un espléndido banquete en la bella quinta del correligionario doctor Madariaga.

Hubo mucha animación y entusiasmo, celebrando la nueva prosperidad del partido, y a la hora de los brindis los dedicaron muy elocuentes a la política anticlerical del Gobierno los Sres. García Guillén, Cremades, Sánchez Aparicio, Alonso Martínez, García López, Navarro y Madariaga. —Corresponsal.

COLOMERA, 4. Se ha celebrado una grandiosa manifestación anticlerical, a la que ha acudido todo el pueblo. —Corresponsal.

La Santa Sede no quiere romper. —La abolición del juramento no les importa.

Interrogado por el corresponsal de «Le Temps» en Roma un personaje del Vaticano, dijo:

—Los periódicos canalejistas muestran sorprendidos de que el Vaticano no haya protestado aún contra el proyecto de supresión del juramento religioso e interpretan este silencio como una indicación conciliadora. Los mismos periódicos que acusan de intransigente a la Sede pontificia cuando protesta, acusan de pusilánime si calla. Lo cierto es que la Iglesia no tiene por qué protestar contra la supresión del juramento; no afecta al Concordato la novedad. La decisión del Vaticano dependerá del tono y del estilo de la Nota en que le comunique sus decisiones el Gobierno español. Manteniendo siempre sus protestas, porqué, son ineludibles, la Santa Sede hará por su parte cuanto pueda para evitar un rompimiento que desear los enemigos de la Iglesia y de la Religión.

El Papa le echa la culpa a Francia y a Inglaterra.

Según declaraciones de un prelado de la secretaría de Su Santidad, publicadas en «El Corriere della Sera», la política actual de España responde a influencias del extranjero. La monarquía, en vista del resurgimiento de las energías nacionales, tiende a estrechar sus relaciones con Francia, para lo cual cultiva la política democrática, y con Inglaterra, a la que también procura ser grata. Influyen asimismo, por lo que a esta última nación se refiere, los vínculos de parentesco del rey. Todo esto explica los rumbos de la política española.

Explicaciones del Vaticano.

ROMA, 4. En una «Nota de la Redacción» del «Observatore Romano», se afirma que, si han podido notarse hasta ahora aplazamientos o retrasos en el curso de las negociaciones entabladas entre España y la Santa Sede, no ha sido, a buen seguro, por obra ni culpa de ésta, ni porque haya tenido el deliberado propósito de dar largas a los asuntos, sino más bien porque sobrevinieron entretanto hechos nuevos, independientes en absoluto de la voluntad y acción del Vaticano, y respecto a los cuales no quiere, hoy por hoy, decir el «Observatore» si fueron o dejaron de ser correctos, pero sí que parecen, sin duda alguna, no conformes del todo con las buenas reglas y tradiciones diplomáticas.

Los reyes se divierten

POR TELEGAFO

SAN SEBASTIAN, 4. Los reyes han ido en automóvil a Biarritz y luego a Bayona, tomando el te en casa de la marquesa de Salamanca.

Acaban de regresar ahora a Miramar.

